

# LA JUVENTUD RUSA ANTE EL PROBLEMA RELIGIOSO

Por José Ramón Alberdi S. J.

## LA RELIGION NO SOLO SOBREVIVE

En un tiempo pareció que el comunismo había enterrado a la Iglesia, en Rusia al menos, y hubo quienes pensaron que hasta habían vencido a Dios los comunistas. Quienes así pensaban no conocían el misterio del cristianismo, fenómeno de claro oscuro histórico, en el que el mismo valor tienen las luces que las oscuridades. Varios sucesos recientes en Moscú y en el Vaticano han descubierto a muchos infieles que la oscura fe de los cristianos es más científica de lo que ellos pensaban. Con enterrar la semilla no se destruye su fuerza. El desprecio de una pisada no hace más que concentrar su energía. Perseguir a la Iglesia no es más que sembrar cristianismo. Los cristianos son una hierba tan terca que crece con más fuerza después de cada siega. Al fin los funcionarios de Moscú han aprendido la lección y ahora se esfuerzan por cambiar de táctica ante lo inevitable: la presencia de Dios en la historia, aun en la historia forjada por el materialismo dialéctico. En esa historia, forjada a golpes de martillo y de hoz, se exterminó a la jerarquía y al clero, se cerraron herméticamente los templos, se persiguió toda práctica de religión, aún la privada y oculta, considerándola como un crimen merecedor de trabajos forzados o de pena capital. Sobre ese apocalipsis de aniquilamiento se sembró la más gigantesca obra de educación atea que han conocido los tiempos, desde la escuela rural hasta la Universidad, a través de la radio, la prensa, la televisión, por medio del teatro popular, de los museos, de la canción, del folklore. Nunca fueron tan radicalmente segados los campos del "opio del pueblo", total para que renovado con nuevo vigor tras el incendio reverdeciera incontenible la selva. Creyeron haber acabado con Dios y cuando vino la guerra, los obuses desenterrando escombros pusieron al descubierto el inmenso clamor religioso oculto en el alma rusa. Los soldados del ejército rojo se santiguaban y sus camisas desgarradas descubrían iconos; volvieron a apatecer los Popes y las madrecitas y novias rusas comenzaron a escribir a los frentes de combates cartas con plegarias a la Virgen María. Lo que tenía que estallar estalló. Como pasa en los trópicos con la fabulosa energía enterrada en las entrañas de su tierra ¿qué fuerza podrá impedir el estallido vital de las selvas vírgenes engendradas por el esfuerzo incontenible del sol y de las lluvias tropicales? El comité central del partido no ha tenido más remedio que pactar con la Iglesia or-

todoxa rusa y permitir el funcionamiento de seminarios, la publicación de revistas y la apertura de Iglesias. La presencia de la religión es tan insolente ya en la Rusia soviética que al comunismo no le queda más remedio que el pactar. Ya no pretende acabar con esa fuerza misteriosa, sino que trata de aprovecharse de ella. Los funcionarios del estado disimulan el fracaso con el pretexto de convertir a la religión en otro instrumento del marxismo; pero todo el mundo sabe que la nueva táctica no ha sido más que la necesidad de ceder ante la fuerza del hambre de Dios que se manifiesta en el pueblo.

Los órganos antireligiosos del partido denuncian con frecuencia las desviaciones de novelistas y poetas que cometen el pecado de dar cabida en sus obras a elementos espiritualistas. ¡Mal pueden escribir poetas y novelistas prescindiendo de los dramas del alma en cuyo centro bulle siempre Dios! Hoy se escribe ya abiertamente en Moscú que la propaganda atea ha sido un fracaso. Se escribe naturalmente sólo contra el "método". Se reconoce incluso que este método lejos de arrancar la idea de Dios del alma popular la ha reavivado por fenómeno de recreación y se propugnan sistemas "más científicos" para ateizar a la sociedad comunista. En las páginas soviéticas se lee hasta la saciedad el tópico de que la "ciencia acabará con la religión". ¡Qué extraña obcecación del nuevo fanatismo materialista empeñado en protegerse en este tópico, verdadero dogma sin fundamento ni filosófico ni histórico con la pretensión precisamente de acabar con "los dogmas"! Estas consideraciones que anteceden vienen sugeridas más que por las recientes manifestaciones internacionales del "deshielo" espiritual de Rusia por una novela rusa, comunista, de reciente publicación, cuya traducción alemana que resumo en las siguientes líneas, ha caído en mis manos.

En esa novela se nos describen las nostalgias religiosas de ancianos o encorvadas beatas que aún podrían conservar reminiscencias supersticiosas de la época de los zares. (Hay una literatura interesada en señalar que en Rusia hay espíritu religioso... pero sólo en los viejos) En esta novela, escrita por un autor comunista, es la juventud la que protagoniza precisamente un drama religioso. He aquí el resumen más elocuente que otras disquisiciones.

## LA RELIGION, LA GRAN LIBERACION

Tumultuosamente irrumpieron los alumnos del último curso en el despacho del Rector del Instituto de una pequeña ciudad soviética. Los alumnos acababan de descubrir algo increíble. El diario de una compañera de clase. Lo habían curioseado y he aquí lo que maravillados pudieron leer:

"No se puede vivir sin fe. El hombre tiene que creer en el bien y en la Justicia. Pero el Bien y la Justicia son cosas abstractas que no podemos ver con los ojos. La forma que representa al Bien y a la Justicia es Dios. Por eso cuando yo creo en el Bien y en la Justicia tengo que creer en Dios. Aun cuando no existiese Dios habría que inventarlo para llevarlo en el corazón..."

Y en otra parte continúa la muchacha:

“Mi tía cree que el hombre no desaparece ni después de la muerte y dice que eso ocurre porque tenemos un alma que es inmortal. ¡Qué feliz sería yo si tuviese esta fe! ¡Qué fácil se me haría la vida! Si soy eterna ¿que significan para mi las naderías esas de que ni soy bonita, ni me viene el amor aunque el tiempo pasa? Lo temporal en ese caso no tendría importancia. No tengo fe, pero es imposible vivir sin fe...”

Ya se ve que la muchacha aún no está madura, pero empieza a observar con escepticismo. Va a la Iglesia. No sale muy impresionada. Pero un día queda como borracha de fascinación al asistir a una Misa de Pascua.

“Se apoderó de mi el gusto de rezar con los demás. Comprendí para qué estaba allí la Iglesia. Los hombres no debemos vivir separados unos de los otros. Los hombres tienen un Dios en Común. Por eso tienen que venir de vez en cuando a la Iglesia a juntarse y a realizar unidos los actos de fe...”

¿Podemos deducir de este diario que hay en la Unión Soviética amplios secretos de juventud con estas mismas preocupaciones? Creo que sí. Pues hemos copiado esos párrafos de una novela rusa que acaba de editarse en su traducción alemana. Esa novela rusa apareció en Moscú a fines del año 1961 en la revista soviética “CIENCIA Y RELIGION”. Y esta revista es un testigo sin sospechas. Pues se trata de una revista editada por la sociedad atea dedicada “a la propaganda antireligiosa por medio de la ciencia”.

Y lo que aun le da más importancia al asunto: se trata de una novela sin los rasgos simplistas de lo propagandístico. Una novela honradamente empeñada en dar una descripción exacta del pensamiento religioso. Evidentemente se dan cuenta poco a poco en Moscú de que la “lucha contra el obscurantismo” no tiene sentido. Vladimir Tendrajko, el autor de la novela hace la impresión de querer describir sin piedad la postura incómoda y absurda de la propaganda antireligiosa del partido frente a la necesidad de Dios.

Pero continuemos con la novela. En una reunión estudiantil del Konsomol (organización de jóvenes sin Dios) se decide que la muchacha tiene que retractarse formalmente (aquí tenemos de paso una bonita muestra de la “tolerancia” comunista) “se retracta la muchacha o tendremos que decirle a la cara: para ti no hay sitio en el Konsomol”. Finalmente es el propio papá de la muchacha, funcionario comunista cien por cien, quien propone que la muchacha no sólo debe ser eliminada del Konsomol sino expulsada del Instituto cuando sólo faltaban tres meses para los exámenes finales. Siguen unas páginas de contraposición muy bellas entre este papá, funcionario frío y cruel, que no muestra en todo el proceso ni una chispa de amor por su hija, y la tía de la muchacha, una sencilla mujer creyente sin complicaciones. Como dice la muchacha: “aunque yo no fuese creyente la tía Sima me querría lo mismo. Tampoco sus hijos creen y ella sin embargo los ama”

Los funcionarios del partido buscan afanosamente a un responsable de la “catástrofe” espiritual de esta muchacha. Y lo encuentran. El profesor de matemáticas. Interesante el observar que el autor Tendrajko hace aparecer como

creyente en la novela precisamente al profesor de la asignatura racionalista. Ya no es tan extraño en la Unión Soviética el oír que notables naturalistas y científicos no se avergüenzan de profesar una religión. Un destacado Obispo de la Iglesia ortodoxa rusa, había sido antes de su ordenación sacerdotal eminente médico y había merecido un premio-Lenin.

Pues bien Tendrajko pone el siguiente discurso en boca del profesor de matemáticas:

“Dios es para mi un principio espiritual, creador de la existencia de las Galaxias, de las estrellas y de los planetas, y de todo lo que en esos planetas vive, desde la más sencilla célula hasta el organismo del hombre” Antes esta declaración es acusado el profesor de “idealista”, grave pecado en la mentalidad marxista materialista y a ello responde el profesor:

“Cierto que esa palabra “idealista” suena en los tiempos actuales como un insulto. Yo en cambio reverencio esa palabra...”

El resultado es que tanto la alumna como el profesor son expulsados del Instituto.

#### PENSAR MEJOR Y CREER MEJOR

Pero lo más interesante es la crítica que el autor hace de la decisión de la asamblea de estudiantes:

“Estas gentes ridículas envenenadas con sus leccioncitas baratas, que se pasan el tiempo discutiendo sobre tractores, semillas, cosechas y lecherías, no tienen tiempo para pensar sobre los problemas de la educación y de la religión. Toman una decisión de esta categoría en quince ridículos minutos. En un descanso entre la clase sobre semillas y la clase sobre carburantes. No habría que acusarles de haber tomado tan a la ligera una decisión, puesto que para ello en su mentalidad la decisión estaba decidida. El problema empero permanece ¿es que una decisión simplista y sencilla como ésta es acaso justa? Por desgracia no.

La novela termina como una especie de liberación espiritual para el profesor de matemáticas. Tendrajko le hace decir: “En adelante seré yo mismo”. En cambio para la muchacha supone el aniquilamiento. Se da cuenta de que en la Unión Soviética no se puede pensar independientemente. Se entrega a la vida fácil del día y a buscar la parte cómoda de la vida. “Ni piensa ni cree. Lo que la muchacha debería hacer es pensar mejor y creer mejor” Tenemos todavía un testimonio trascendental sobre la verdad de que el cristianismo actúa en el alma de la juventud rusa.

Hace poco se ha reunido en Berlín oriental el VI Congreso del Partido, del SED. Entre otras cosas la propaganda anunciaba que ese Congreso presentaría como un mensaje al mundo una imagen del hombre socialista. No sabemos en qué ha consistido esa imagen. Lo que sabemos —a pesar de que los periódicos socialistas lo han silenciado— es que Nikita Krushev les ha hablado en ese congreso a sus camaradas de Pankov sobre la fuerza de atracción que todavía hoy después de 45 años de revolución mantiene en el alma de la juventud rusa la imagen cristiana del hombre.